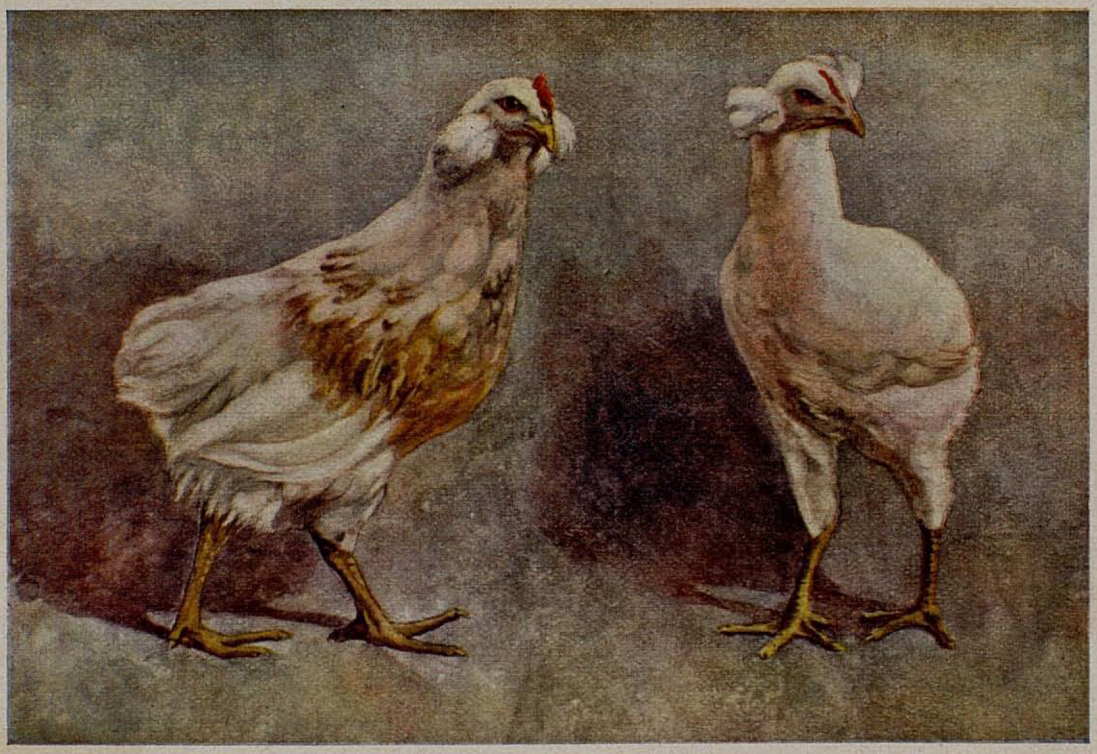
Mundo Avícola

ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DEL PROF. S. CASTELLÓ



EL "GALLUS INAURIS"

Gallinas Colloncas de Aretes, de Chile, presentadas al mundo Avícola en el Congreso de La Haya y de las que tanto se ocupa la prensa Europea y Americana

(Véase la descripción en el texto)

AÑO I. — NÚM. 2 FEBRERO 1922

REAL ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA

NUESTROS DOCTRINALES

EL GALLUS INAURIS

GALLINAS COLLONCAS DE ARETES CHILENAS

por el Prof. S. Castelló

A fuer de sinceros, confesamos que al enviar nuestro informe sobre "La Avicultura en las Américas latinas" al Congreso Mundial de Avicultura de La Haya, nunca pudimos creer que algunos párrafos del mismo levantaran la polvoreda que se ha armado al dar a conocer la existencia de una raza de gallinas sudamericana de la que, en verdad, nada podían saber ni los avicultores ni los hombres de ciencia del Viejo Continente, ni aun los de Norteamérica. Hasta la mayoría de los avicultores sudamericanos la ignoran todavía.

Ya antes del Congreso y al simple anuncio de que en él se trataría de la existencia de un tipo de gallinas absolutamente desconocido en Europa y Norteamérica, nos vimos sorprendidos por numerosas preguntas que de diversos países nos formulaban, y no hay para qué decir si durante el Congreso y después del mismo menudearon.

Hoy el mundo avícola reconoce la existencia de esta raza, que, lejos de ser nueva, es, a nuestro juicio, muy antigua, y hasta tiene ya nombre, "*Gallus inauris*", como así fué acordado en el Congreso. Justo es que a ella dedique mi primer doctrinal, para que con ella traben conocimiento nuestros lectores.

"Gallus inauris" quiere decir *Gallo con pendientes, Gallinas de arracadas,* como debemos llamarlas en buen castellano, y esas gallinas, de las que ya hablé por primera vez en mi "Zootecnia de las aves domésticas" (tercera edición de "Avicultura"), hállanse en tierras sudamericanas, ofreciendo tales particularidades que se distinguen en absoluto de todas las razas conocidas hasta ahora.

Yo las hallé en Chile, y auxiliado por el doctor Rubén Bustos, uno de los más entusiastas avicultores de Santiago, seleccioné regular número de ejemplares, que fueron exhibidos en la Exposición Internacional que tuve la honra de organizar en quella capital en 1914.

Son gallinas de regular tamaño, quizás más bien pequeñas que grandes, *anuropigídeas,* es decir, sin cola, por ausencia completa de vértebras coxígeas.

En la cabeza, que lleva sólo una pequeña cresta sencilla o de una sola lámina, aparecen dos borlas, pompones o brochas de pluma de forma esferoidal que cuelgan simétricamente a ambos lados y a la altura de los oídos.

Estas borlas tienen su nacimiento en la extremidad de un cordón epidérmico y elástico que, a su vez, deriva de una bolita de piel formada junto al oído.

Tomando la borla y alejándola de la cabeza, la tirilla o cordón de piel cede elásticamente, permitiendo separar la borla, pero en el momento que se la suelta recobra su posición normal.

De ahí que en Chile conozcan esas gallinas bajo el nombre de *gallinas de aretes,* pero como son también gallinas *sin cola,* a las que suelen llamar *Colloncas* o *Francolinas,* resultan tener el nombre completo de "*Colloncas de aretes*".

El arete o pendiente tuvo como voz latina *inauris,* y de ahí el nombre técnico de *Gallus inauris,* que para ellas propuse al Congreso Mundial de Avicultura de La Haya, que al aceptarlo agregó el paréntesis (Castelló) en atención al denunciante de la existencia de esas aves tan desconocidas como originales.

Su coloración es muy variada, pues se encuentran *Colloncas de aretes* de todos los colores, pero las blancas y las blancas alirrojas son las más hermosas y dignas de seleccionarse.

El pico y patas, sin plumas, suelen ser amarillos, y los ojos rojo, obscuros o anaranjados.

Con ser tan originales las características de los pendientes y de la falta de cola, aun tiene la casta algo más extraordinario, y que de no mediar el testimonio de los que en el Sur de América lo han comprobado y lo fácil que es comprobarlo con sólo preguntar a cualquier chileno, hasta podría poner en peligro la seriedad del que escribe, por la sorpresa que causa la declaración.

Júzguenlo sino nuestros lectores al enterarse de que las *Colloncas de aretes,* como la mayor parte de las gallinas chilenas que no tienen cola y aun muchas de las gallinas criollas de Chile que la tienen, *dan los huevos azules, azulados,*

Real Escuela de Avicultura. Mundo Avicola 1922

azul-verdoso y a veces puntillados de marrón sobre fondo de aquellos colores.

Esto constituye *lo más sensacional* (como decía *The Poultry World,* de Londres), pues jamás se oyó hablar de la existencia de huevos de gallina azules.

Los vimos por primera vez el 6 de Agosto de 1914, cuando atravesando el Estrecho de Magallanes, nos detuvimos unas horas en Punta Arenas, la primera población chilena en que desembarcamos.

En una huevería vimos gran cantidad de huevos de aquellos colores y creímos que eran huevos de pato. Un tendero, catalán por cierto, como yo, hallábase en la puerta de su establecimiento cuando me detuve ante el mostrador de la huevería; como me reconociera, al darse cuenta de la atención con que yo miraba aquellos huevos, sonriendo me dijo en correcto catalán:

—¿Qué? ¿Le extraña a usted ver huevos azules, señor Castelló?...

Sorprendido al oir mi nombre y mi lengua regional en aquellas apartadas regiones, levanté la cabeza y contesté:

—¿Me ha conocido usted? En efecto, estaba viendo esos huevos de pato que, por lo visto, se dan al consumo en este país.

—Se equivoca usted en esto—repuso mi paisano;—esos huevos son de gallina, y azules los verá usted en su mayoría mientras esté en Chile, pues son muchísimas las gallinas que los dan de este color.

En efecto, diez meses residí en él y casi ni un día dejé de verlos, porque así en el extremo Sur como en la capital de la República no hallé huevería donde no se tuvieran a la venta huevos de tan extraño color.

En mis relaciones con los avicultores del país, y muy especialmente con el doctor Rubén Bustos, de Santiago, pasé de averiguación en averiguación, recorrí el país hasta Concepción, casi en los confines de la Araucania, donde hallé mucha gallina collonca y con aretes o pendientes más o menos bien caracterizados. En Chillan, patria del doctor Bustos, que me acompañó en la expedición, volví a verlas y supe que entre los indígenas y las tribus indias de la Araucania abundaban las gallinas de esta clase, las cuales dan casi todas el huevo azul o azul verdoso.

Con Rubén Bustos seleccionamos un regular número de ejemplares, que, así como las gallinas *Trintres* o Rizadas de Chile, se exhibieron, como ya dije, en la Exposición Internacional de Santiago, celebrada en Diciembre de 1914, y gracias a ello he podido dar a conocer al mundo avícola la existencia de esa casta de gallinas tan original como desconocida fuera de su país. Las fotografías que publicamos en este número y que aparecen en el volumen del Primer Congreso Mundial de La Haya, fueron tomadas de una preciosa parejita que quedó en poder del doctor Bustos al ausentarme yo de Chile.

Luego he sabido que el huevo azul sigue viéndose todavía en Bolivia, Perú, Colombia y Ecuador, es decir, en todo el Oeste y Norte de la América del Sur, donde también se ve la gallina *collonca* o sin cola y muchas provistas de sus vistosos pendientes.

Gallo de Aretes Chileno

Ello no pasó desapercibido a mi espíritu investigador y deduje las siguientes consecuencias.

Siempre se habló de que en América no había gallinas cuando el descubrimiento del Nuevo Continente, pero esto sólo puede ser cierto para la América del Norte, adonde las llevó Hernán Cortés durante su conquista de Nueva España.

Los cronistas de la conquista del Sur, y en especial los Misioneros de la Compañía de Jesús Rdos. PP. Acosta y Cappa afirmaron, allá por los siglos XVI XVII *que buena suerte tenían los viajeros, de los huevos que hallaban en su camino,* agregando que *ya había gallinas en América cuando su descubrimiento, aunque muy distintas de las de Castilla.*

¿Cabe mayor distinción que la de no tener cola, llevar pendientes de pluma y dar el huevo azul?...

Agreguemos ahora que las tribus indias de Chile y de Bolivia, que crían muchas gallinas,

Real Escuela de Avicultura. Mundo Avicola 1922

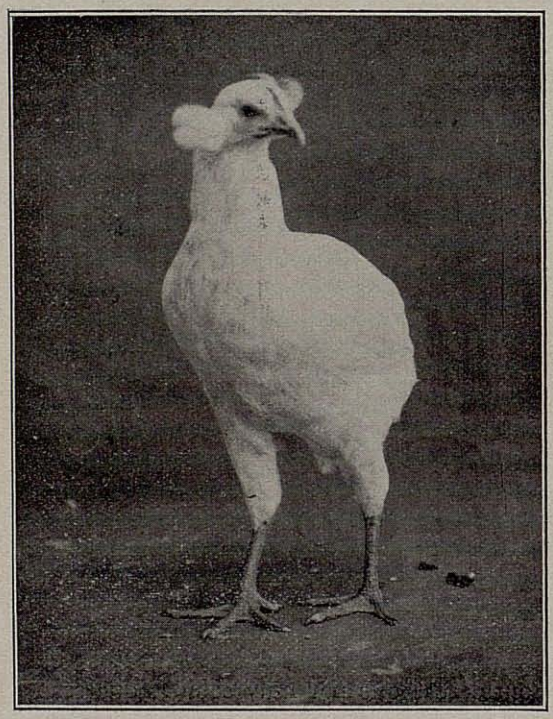
REAL ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA

tienen nombres especiales para designar el gallo, la gallina y el huevo, y que esos nombres nada tienen de común con los castellanos.

Don Alejandro Ayala, uno de mis alumnos en el Curso explicado en 1914 en la Universidad de Santiago, tuvo la bondad de coleccionarme los siguientes datos sobre el particular.

Los *Quichúas* llaman *gualpa* a la gallina y al huevo *ronto* o *runtu*.

En *Aymará* siguen llamando *gualpa* a la gallina, pero al huevo le llaman *cauma;* en *paucuense* la gallina es *uja,* el gallo *moa* y el pollo *maanga,* y los araucanos a la gallina la llaman *achahual* y al gallo *alka.*



Gallina de Aretes Chilena

Ahora bien: si las tribus indias hubiesen conocido las gallinas por mediación de los españoles, lo natural sería que emplearan los nombres castellanos que aquéllos daban al gallo, a la gallina y al huevo; luego si en cada una de aquellas lenguas indias se usan nombres indígenas, fácil es deducir que no necesitaron aprenderlos de sus conquistadores.

Afirma la Historia de Chile que doña Inés de Suárez, compañera de don Pedro de Valdivia en la conquista de aquel hermoso país, llevó a Chile las gallinas, y que de un pequeño grupo salvado por ella al ser tomada la plaza de Santiago por los indígenas, derivan todas las gallinas de aquella tierra.

Los hechos y las razones expuestas contradicen en absoluto tal afirmación, pero sí cabe admitir que los españoles llevaron allí la gallina de Castilla, que al mezclarse con la indígena daría lugar a la raza criolla, en la cual han venido predominando las características de la indígena y en especial la coloración azulada de los huevos.

Como esa gallina doméstica indígena debió tener allá en tiempos muy remotos un tronco salvaje, y éste no pudo ser el *Gallus Baukiva,* que lo fué para las gallinas del Viejo Continente y para las que se llevaron a la América del Norte, porque su descendencia no dió nunca huevos azules, cabe muy bien sentar la hipótesis de que en el Sur de aquélla pudo existir un tronco de gallinas salvajes desconocido y que, dando los huevos de aquel color, transmitiera esa característica fisiológica a la descendencia.

Nótese bien que es en la coloración del huevo en lo que fundamentamos tal hipótesis, no en la ausencia de vértebras coxígeas, de las que carecen también las Walkikis de Persia, las Zuecos de Holanda y mucha gallina común diseminada en Europa, como, por ejemplo, la gallina llamada *recula* en España, como tampoco nos fijamos en las borlas, pendientes o aretes de las Chilenas, aunque hay en ello verdadera originalidad.

Lo notable, lo sensacional, lo esencialmente característico es la postura de huevos azules, cosa que no puede atribuirse ni al clima ni a los alimentos, porque ninguna de las gallinas de raza pura que se llevan a Chile da huevos azules, como no los da tampoco su pura descendencia. Pero se cruzan con la gallina indígena, se bastardean y en la descendencia se recogen ya huevos más o menos azulados. ¿Qué quiere decir eso?

Quiere decir sencillamente que la vieja sangre de la gallina indígena arrastra aún esa materia colorante fácil de determinar por los hombres de ciencia, y que ello data ya de tiempos remotísimos.

"Por el hilo se saca el ovillo", dice el viejo refrán, y ved aquí cómo gracias a una feliz casualidad podemos hoy aportar ese nuevo y concluyente dato a la historia de las gallinas en América y pudimos llevar al Congreso Mundial de La Haya algo nuevo y que seguramente ha de ser lo más perdurable entre los diversos asuntos que en el mismo se trataron.

Aquí termina mi narración; sigan ahora estudiando e investigando los sudamericanos y completen con ello nuestro trabajo.

PROF. SALVADOR CASTELLÓ

Real Escuela de Avicultura. Mundo Avicola 1922